

Cuando las cosas se deslizan por entre las grietas (6.1–3)

Imagínese que un programa de la iglesia es el sobre de una mesa. Lo deseable es que la superficie de dicha mesa fuera lisa, entera y pulida. Pero en realidad es áspera, desnivelada (muy alta en algunos lugares, muy baja en otros). Lo más crítico es que está seriamente *agrietada*. Algunas grietas son grandes, otras pequeñas, algunas largas, otras cortas... pero hay *muchas* de ellas... y las cosas a menudo se deslizan por entre las grietas.¹ He creído a menudo que cierto asunto había sido subsanado, solamente para, más tarde, darme cuenta (para mi vergüenza), que no lo había sido.²

Más preocupante es cuando la *gente* se nos desliza por entre las grietas. Los miembros a menudo tienen necesidades de las que no sabemos o que no llenamos inmediatamente. Como resultado, sus sentimientos pueden ser heridos. A veces la gente se va de la iglesia; se nos desliza por entre las grietas de la desatención. Quizás algunos miembros comienzan a dejar de congregarse (Hebreos 10.25) y nosotros no lo notamos; o si lo notamos, no tratamos inmediatamente de ver si existe un problema. A menudo, cuando decidimos verificar, la espiritualidad de ellos ha decaído hasta el punto que estos miembros ya no pueden ser restaurados. Estas preciosas almas se deslizan por entre las grietas.

La gente se desliza por entre las grietas; es una realidad de la vida. La pregunta que debemos hacernos es: “¿Qué debemos *hacer* cuando la gente se desliza por entre las grietas?” Hechos 6.1–7, tiene la respuesta de Dios.

LA GENTE SE DESLIZO POR ENTRE LAS GRIETAS EN LA IGLESIA PRIMITIVA (6.1)

“En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria [de los alimentos”,³NVI] (6.1). Las palabras “En aquellos días” une este versículo al capítulo anterior: “Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (5.42). Por la enseñanza y predicación de los apóstoles se multiplicaba el número de los discípulos.

Nos estamos acercando al tiempo cuando los cristianos fueron esparcidos fuera de Jerusalén (8.1–4). Algunos piensan que habían pasado de tres a cuatro años desde que la iglesia había sido establecida; otros calculan que habían pasado de seis a ocho años. ¿Cuántos cristianos habían sido añadidos para ese tiempo? Si tomamos literalmente la terminología de Lucas acerca de que la gente se “añadía” cada día, al “multiplicarse” el

¹Dejar “Deslizarse [algo] por entre las grietas” es una figura retórica que significa “ser descuidado”. Si la frase no le es familiar, substituya con otra. La mayoría entenderá la frase con una mínima explicación. ²Si es apropiado, puede dar un ejemplo de algo que recientemente “se deslizó por entre las grietas” en la iglesia. (Si el descuido causó alguna molestia, esto provee una oportunidad para observar que la misma no fue intencional.) ³Las palabras “de los alimentos” han sido suplidas por los traductores, como se sugiere por el término “servir mesas” (v. 2).

total, y vuelto a “multiplicarse” otra vez, y el número “aumentándose” todavía más, ¡la iglesia en Jerusalén pudo haber llegado a tener de veinte mil a treinta mil miembros!⁴

Estos veinte mil o treinta mil no eran gente que había sido simplemente sumergida en agua. Este versículo los llama “discípulos”. Aunque la palabra se usa frecuentemente en los relatos de los Evangelios para referirse a los seguidores de Jesús, esta es la primera vez que encontramos la palabra en Hechos. “Discípulo” literalmente significa “un aprendiz”.⁵ En la Gran Comisión, Jesús desafió a sus seguidores: “Por tanto, id, y *haced discípulos* a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28.19; énfasis nuestro). Los apóstoles estaban predicando como Jesús les había dicho que hicieran (Marcos 16.15). Como resultado, los discípulos de Jesús estaban aumentando en número.

Muchas veces he orado y he escuchado a otros orar, por el crecimiento *numérico* y *espiritual* de la congregación ¡La iglesia en Jerusalén estaba experimentando ambos tipos de crecimiento! Por lo tanto, ¿había alcanzado un estado de perfección? Para nada: “En aquellos días, *como* creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos,...” (6.1; énfasis nuestro). ¡El triunfo, como el fracaso, trae problemas!

Satanás primero había tratado de detener el progreso de la iglesia actuando desde afuera —haciendo que Pedro y Juan fueran arrestados. Luego trató de destruir la iglesia desde adentro —usando a Ananías y Safira. Luego trató de nuevo desde afuera— cuando todos los apóstoles fueron arrestados. Ahora estaba tratando otra vez de causar ruptura en la iglesia desde adentro. Obsérvese que usó dos de las *fortalezas* de la congregación: su espectacular crecimiento y su

amoroso cuidado por cada miembro. (Si el diablo no te puede destruir por medio de tus debilidades, te atacará por medio de tus fortalezas.)⁶

Ya hemos visto cómo la iglesia en Jerusalén cuidaba a sus miembros necesitados compartiendo cada uno lo que tenía (2.44–45; 4.32–35). Al tope de la lista de miembros necesitados debieron haber estado las viudas.⁷ Nadie era más susceptible a la pobreza en esos días que una viuda, pues había perdido al que se ganaba el pan. Si no tenía familia inmediata, era extremadamente vulnerable. La iglesia primitiva se preocupaba principalmente por el cuidado de las viudas ancianas que no tenían a nadie que atendiera sus necesidades (Santiago 1.27; 1 Timoteo 5.3–16).

Hechos 6.1 nos da una idea acerca del “repartían” de 2.45 y de la repartición de “cada uno según su necesidad” de 4.35: Había una “repartición diaria de los alimentos”. Parece que inicialmente los apóstoles eran responsables de esto⁸ (no necesariamente que ellos llevaban los alimentos por todo Jerusalén, sino que eran responsables de que la gente lo hiciera⁹). Este arreglo funcionó por un tiempo; pero al crecer la iglesia, el procedimiento se volvió inadecuado y mucha gente estaba descuidada.

Las que se deslizaban por entre las grietas eran las viudas del segmento helénico de la congregación. El texto original griego dice que “había un murmullo de los helénicos en contra de los hebreos”, lo cual puede dar a entender que una disensión surgió entre los cristianos gentiles y los cristianos judíos. Sin embargo, todavía no había cristianos gentiles. “Helénico” significa “habla griego”. Los “Judíos Helénicos” eran judíos que se habían esparcido a otras naciones,¹⁰ cuya primera lengua era el griego (el lenguaje universal de esos días),¹¹ y quienes habían tomado las costumbres de sus países anfitriones.¹² Por

⁴ Algunos cálculos se elevan hasta 100,000. El número no es importante. Se menciona solamente para enfatizar que *toda la iglesia* se involucró en la solución del problema. ⁵ Véase “Discípulo” en el Glosario. ⁶ En muchas de las artes marciales, la fortaleza del adversario se usa en su contra. Si pensamos que somos espiritualmente fuertes en ciertas áreas, esto puede conducir a depender más de nosotros mismos en lugar de Dios. ⁷ Algunas de estas viudas pudieron haber estado entre aquéllos que habían llegado de lejos para la celebración de Pentecostés y habían sido convertidos (capítulo 2); sus esposos pudieron haber muerto durante los años intermedios. Sin embargo, un elevado porcentaje de éstas debieron haber sido mujeres judías que se habían mudado de otras partes de Palestina u otras partes del mundo (antes o después de ser viudas) a Jerusalén para jubilarse. Era el sueño de todo judío devoto jubilarse en la Santa Ciudad, Jerusalén. ⁸ Los fondos eran depositados a los pies de los apóstoles (4.35, 37; 5.2) y los apóstoles indicaron que si no había hombres asignados a la tarea, ellos la tenían que hacer (6.2–4). ⁹ Quizás “los jóvenes” de 5.6, 10 ayudarían. ¹⁰ Estos judíos se esparcieron por la persecución o necesidad económica. ¹¹ Por las conquistas de Alejandro el Grande, el griego Koiné (común) se habló por todo el mundo civilizado. Esto no significa que estos judíos no entendieran del todo el arameo; significa simplemente que su lengua *primaria* era el griego. ¹² Muchos judíos helénicos se consideraban intelectual y culturalmente superiores a los judíos palestinos.

otra parte, “judíos nativos” eran judíos cuya primera lengua era el arameo (una variación del Hebreo)¹³ y quienes se enorgullecían de haber mantenido las costumbres de sus padres. La mayoría de ellos vivían en Palestina y miraban de menos a los judíos helénicos que (en su forma de verlo) “habían adoptado formas paganas de vivir”.¹⁴ Una mezcla de judíos nativos y judíos helénicos se había formado en la iglesia de Jerusalén¹⁵. Es un tributo al poder del evangelio que ellos, hasta este punto, habían sido unánimes de corazón y mente (2.46; 4.32; 5.12). Sin embargo, era una mezcla volátil¹⁶ que, al hervir, se podía rebalsar en cualquier minuto.

En el capítulo 6 Satanás encendió la llama y la olla comenzó a cocinar a fuego lento: “Hubo murmuración....”¹⁷ Algunos comentaristas creen que la desatención era imaginaria y que los judíos helénicos no tenían causa para quejarse. Esto es posible; a veces la gente sólo busca situaciones para murmurar. Sin embargo, estos judíos probablemente tenían una queja legítima, pues Lucas dijo “que las viudas de aquéllos *eran* desatendidas”, en lugar de decir “porque ellos *pensaban* que sus viudas estaban siendo desatendidas”.

Algunos eruditos piensan que este descuido fue *intencional*. Razonan que los apóstoles por ser judíos nativos podrían haber tenido prejuicio en contra de los judíos helénicos, y es probable que los apóstoles tuvieran gente a la que ellos conocían ayudando con la distribución. Estos hombres también debieron haber sido judíos nativos con los mismos prejuicios. Aparentemente, es cierto que los apóstoles tuvieron judíos nativos haciendo la repartición —pues la murmuración fue en contra de los judíos nativos.¹⁸

Sin embargo, no hay razón para creer que la desatención fuera intencional. Aun cuando tengamos las mejores intenciones, *aun así* la gente puede deslizarse por entre las grietas.

Aun Con Buen Liderazgo, la Gente Puede Deslizarse Por Entre Las Grietas

Una importante lección se puede encontrar en el versículo 1: Aun con el mejor liderazgo del mundo, los descuidos pueden ocurrir. Ninguna congregación va a tener mejores líderes que los apóstoles inspirados por el Espíritu, aun así, bajo el liderazgo de estos hombres, la gente fue descuidada. Cuando la gente se desliza por entre las grietas, esto no es necesariamente un reflejo del liderazgo de la iglesia. Cómo los líderes *manejen* estas situaciones sí puede constituir un reflejo de sus habilidades de liderazgo, pero el hecho de que las situaciones surjan, no es en sí reflejo de un liderazgo débil.

Cuando La Gente se Desliza Por Entre las Grietas, Pueden Surgir Serios Problemas

Podemos aprender otra importante lección del versículo 1: Cuando la gente se desliza por entre las grietas, el potencial para que surjan problemas serios es muy real. La palabra “murmuración” no es lo suficientemente fuerte. Esta palabra puede dejar la impresión de que esta situación ocurrió sólo una vez o que los judíos helénicos registraron “una queja” con los ancianos (como lo debieron de haber hecho [Mateo 18.15–17]). La palabra griega traducida como “queja”, la cual se usa en algunas versiones de la Biblia, significa “murmurando..., discurso leve y suprimido..., la expresión de descontento malhumorado y secreto”.¹⁹ Esta palabra se usa

¹³ Esto no significa que estos judíos no entendieran griego; significa que la lengua que usaban a diario era el arameo.

¹⁴ Esto no significa que los judíos helénicos no eran “buenos judíos”. El hecho de que ellos llegaban desde grandes distancias a Jerusalén para los días festivos y que muchos vivían en Jerusalén comprueba su dedicación a la Ley. Eran vistos como menos porque habían hecho a un lado las costumbres religiosas y tradiciones establecidas por los hombres. ¹⁵ Muchos de los judíos helénicos de la iglesia en Jerusalén, probablemente habían llegado allí para la fiesta de Pentecostés (Hechos 2), habían sido convertidos y habían permanecido en Jerusalén. ¹⁶ Hechos 6.9 indica que los judíos helénicos tenían sus sinagogas por separado en Jerusalén. Los dos tipos de judíos, aparentemente, mantenían sus distancias. ¹⁷ El primer problema grande en la iglesia no fue doctrinal, sino práctico. Algunas iglesias se dividen por problemas doctrinales; aun más, se dividen por problemas prácticos. Ningún problema puede ser descuidado. ¹⁸ El texto Occidental añade, “Porque estaba siendo administrado por los hebreos”. (¿Qué da a entender “el texto Occidental”? Los grandes centros del cristianismo en los primeros siglos [segundo al cuarto siglo] tendían, como resultado de copiar y recopiar las Escrituras, a tener distintos tipos de los textos de la Biblia asociados con ellos, tales como Alejandría, Cesarea, Antioquía y el Oeste, o Roma. La característica principal del texto Occidental, usado principalmente en Roma y sus alrededores, sería su tendencia hacia la expansión o hacia la inclusión de adiciones. Se piensa que estas adiciones no son parte del texto inspirado para ese entonces, pero son interesantes para estudiar.) ¹⁹ *The Analytical Greek Lexicon* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 81.

en la traducción griega del Antiguo Testamento cuando habla del *murmurar* de los israelitas en el desierto.²⁰ Se usa también en Filipenses 2.14: “Haced todo sin *murmuraciones* y contiendas” (énfasis nuestro). La palabra nunca se usa en un sentido positivo, ni en el Antiguo, ni en el Nuevo Testamento. Se refiere a murmurar y quejarse entre los miembros de la iglesia. Esto incluye hablar con otros, en lugar de hablar con los que causaron la ofensa. ¡Es parte de una corriente oculta de infelicidad que puede fluir a través de los miembros, una ola de insatisfacción que puede crecer en fortaleza hasta romper la congregación en pedazos!

Si este problema no hubiera sido resuelto, hubiera desembocado en consecuencias inmediatas. No habría de pasar mucho tiempo, cuando la iglesia enfrentara el desafío de incorporar gentiles a la membresía judía. Si los judíos helénicos y los judíos palestinos no podían aprender a vivir juntos, ¡no habría jamás esperanza que los judíos y gentiles se llevaran bien!

He visto muchas congregaciones dividirse por problemas que eran de gran significado en las mentes de los involucrados. En la mayoría de los casos, el problema original era pequeño; se pudo haber controlado. Como no fue controlado, creció —y resultó en una trágica división.

LO QUE LOS APOSTOLES HICIERON CUANDO LA GENTE SE DESLIZABA POR ENTRE LAS GRIETAS (6.2–3)

¿Cómo se pueden controlar los problemas pequeños para que no lleguen a ser problemas grandes? ¿Qué debemos hacer cuando la gente se desliza por entre las grietas? Permítanos extraer algunas sugerencias importantes de 6.2–3.

Los Buenos Líderes Manejan los Problemas Pronto —De una Manera Sensible

Los buenos líderes le entran a los problemas inmediatamente. “Entonces los doce²¹ convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas” (v. 2). No sabemos

cómo los apóstoles se dieron cuenta del problema. Quizás alguien finalmente llegó a los apóstoles con la queja —pero lo dudamos. De cualquier manera que los apóstoles se dieran cuenta del problema, cuando lo supieron, no lo ignoraron para ver si desaparecía. Inmediatamente comenzaron a hacer algo al respecto. Al hacerlo, demostraron sensibilidad.

Yo hubiera tenido una gran lucha con mis sentimientos si hubiera sido uno de los apóstoles. Primero, hubiera tomado la crítica personalmente. El texto dice que la murmuración era en contra de los “hebreos”; en realidad era en contra de los apóstoles, pues ellos eran los responsables de la repartición. Yo quizás hubiera querido gritar: “¡Qué mal agradecidos! ¿Dónde está la ley que dice que *tenemos* que alimentar a sus viudas? No tenemos que hacer esto —lo hacemos por bondad de nuestros corazones— ¡pero ustedes actúan como si sus derechos hubieran sido violados! ¿Qué tal mostrar un poco de aprecio?”

Segundo, a mi *no* me gustan los murmuradores, ni los quejosos ni los criticones —¡sin importar el motivo! Mi reacción instintiva hubiera sido responder, “¡Dejen de quejarse! ¡Si ustedes piensan que lo pueden hacer mejor, háganlo!” Por supuesto, ninguna de las dos contestaciones sería clasificada como “sensible”.

Cuando la disensión llegó a los oídos de los apóstoles, ellos no reunieron a la congregación, ni los regañaron por murmurar, ni reprendieron a los quejosos por no haber ido a donde ellos. En su lugar, reconocieron que un problema legítimo existía y sugirieron una solución. Fueron sensibles al problema y a todos los involucrados en el mismo.

Los Buenos Líderes Involucran a la Congregación

Cuando la gente o las cosas se deslizan por entre las grietas, los buenos líderes involucran a la congregación en la solución. Leemos, “Entonces los doce convocaron a la multitud [congregación,²² Biblia de las Américas] de los dis-

²⁰ Exodo 15.24; 16.2, 8; 17.3; Números 14.2, 27, 29, 36; 16.41; Deuteronomio 1.27. ²¹ “Los doce” era una manera técnica de referirse a los apóstoles. Saulo/Pablo no había sido convertido todavía; esto comprueba que Matías *fue* reconocido como reemplazo aprobado de Dios para Judas (véanse los comentarios sobre Hechos 1.23, 26 en la edición de “Hechos, 1”). ²² Literalmente, la palabra traducida como “congregación” significa “la multitud”. Véanse los comentarios sobre “congregación” en 4.32 en la edición de “Hechos, 2”. La palabra griega para “multitud” en 6.2 es de la misma raíz que del verbo “multiplicarse” en 6.1. Los apóstoles convocaron juntos “al grupo multiplicado”.

cíbulos” (v. 2a). ¿Cómo hicieron esto? ¿Reunieron a todos los veinte mil o treinta mil de una vez? ¿Convocaron representantes de cada segmento de la congregación (quizás las cabezas de las familias)? Además, ¿cómo fueron capaces de comunicarse con todos en este masivo grupo? Yo no sé los detalles, pero esto sé: Ellos involucraron a toda la congregación.

Ellos demostraron *confianza* en la congregación. Los que se quejaban habían estado diciendo, “No confiamos en nuestros líderes”, pero los líderes dijeron, en efecto, “Nosotros sí confiamos en ustedes. Queremos que *ustedes* escojan a los hombres que se encarguen de esta apremiante necesidad” (v. 3a).

Otros pasajes del Nuevo Testamento hablan de la asignación de líderes (ver Tito 1.5; Hechos 14.21–23), pero esta es la única que indica *cómo* fue hecho. Algunos piensan que los predicadores deben escoger a los líderes; otros piensan que los ancianos deben hacer la elección. Si alguna vez hubo un grupo de líderes calificados para hacer la elección, éstos hubieran sido los apóstoles guiados por el Espíritu. Ellos dijeron a la *congregación*, “¡Ustedes hagan la elección!”

Cuando una congregación enfrenta *cualquier* desafío, los buenos líderes incluirán a todos los miembros en la búsqueda de la solución. ¡Esto es verdad, especialmente, cuando líderes adicionales son necesarios!

Los Buenos Líderes Delegan Responsabilidades

Los buenos líderes no tratan de controlar todos los asuntos solamente ellos. Los apóstoles dijeron,

No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones²³ de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros

persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra (vv. 2–4).

Romanos 12 y 1 Corintios 12 expresan claramente, que no todos los cristianos tienen las mismas habilidades. Uno funciona como un ojo, otro como un oído, otro como una boca y otros como manos y pies. Uno es bueno para una tarea en la iglesia; otro es bueno para otra tarea diferente. Todos tenemos ministerios diferentes. Cuando los apóstoles hablaron de el “*ministerio de la palabra*”, usaron la misma palabra griega que se tradujo como “*repartición*” en el versículo 1. Otros podían encargarse del ministerio de la *comida*; ¡los apóstoles eran responsables del ministerio de la *palabra*!

Dios les había dado a los apóstoles la descripción de su trabajo—tenían que ser testigos de la resurrección— y fueron facultados por el Espíritu Santo para cumplir la tarea. Si Satanás hubiera podido desviar sus energías a las mesas, hubiera ganado una gran victoria. Menos almas hubieran sido salvas; el crecimiento espiritual de la iglesia hubiera cesado. Sin embargo, los apóstoles entendían el plan de Dios para ellos y se comprometieron con sus propósitos. Dijeron, “Encuentren a otros que sean calificados para que se encargen de esta tarea, ¡para que nosotros hagamos lo que Dios ha decidido que debemos hacer!”

Hoy en día *nuestros* líderes aprobados por Dios en las congregaciones locales son llamados ancianos, obispos o pastores.²⁴ Dios también dio la descripción del trabajo para estos hombres: ¡Ellos tienen que ser pastores del rebaño!²⁵ Sin embargo, es fácil para ellos desviarse del pastoreo para servir a las mesas. Cuando esto sucede, Satanás ha ganado una victoria, pues la iglesia está “como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9.36). Los ancianos están a cargo de la supervisión del programa total de la congregación,²⁶ pero del programa total de la congregación,²⁷ pero

²³ ¿Por qué los apóstoles especificaron *siete*? Muchas conjeturas se han hecho (“7” es un número perfecto, los judíos tenían comités de siete, etc.), pero no sabemos. Quizás la ciudad (o los hogares de los necesitados) podían ser naturalmente divididos en siete secciones y se necesitaba un hombre para responsabilizarlo de cada sección. La mejor respuesta es que *siete eran necesarios para hacer el trabajo*. Nunca se deben asignar hombres a una posición si no hay trabajo para ellos. Debe seleccionarse el número de personas necesario para hacer el trabajo —y no más. ²⁴ Véanse las notas sobre Hechos 20.28 en una edición más adelante. ²⁵ De nuevo, consulte las notas sobre Hechos 20.28. ²⁶ En días anteriores, algunos usaron Hechos 6.1–7 para enseñar que los ancianos están a cargo de la supervisión de lo espiritual mientras que los diáconos están a cargo de la supervisión de lo físico. Sin embargo, solamente se habla de los ancianos como “obispos” o “supervisores” (de nuevo, véanse las notas sobre Hechos 20.28); la palabra “diácono” significa simplemente “siervo”. Los ancianos necesitan ayudantes calificados (diáconos) para que se encarguen de los muchos detalles físicos y así ellos puedan concentrarse en su tarea espiritual de pastorear, pero ellos tienen a cargo la supervisión de todo (Hebreos 13.17).

esto no significa que tienen que hacerlo todo solamente ellos. Si una tarea puede ser hecha por otro, que los ancianos encuentren a otro que lo haga — todo menos la tarea de pastorear. Esa responsabilidad no puede ser asignada a nadie más. ¡Es la esencia de lo que los ancianos tienen que hacer!²⁸

CONCLUSION

Tómese algún tiempo para hacer un inventario espiritual. ¿Qué tan fuerte es la congregación donde usted se reúne para adorar? ¿Qué tan involucrado está usted? ¿Está usando sus talentos para rellenar grietas — o estará usted agrandando algunas grietas? ¿Será posible, incluso, que usted haya murmurado y se haya quejado en lugar de ser parte activa de la solución de problemas?

Al hacer esta búsqueda en su corazón, puede ser que usted tenga que admitir, que no es un miembro activo de la congregación. Si ese es el caso, usted necesita ser parte de ella — “no para que haya otra persona más al contar, sino para que haya otra persona más con quien contar”.²⁹

²⁷ La aplicación también se puede hacer a los predicadores. A menudo los predicadores son llamados a hacer tantas cosas que no pueden “persistir en la oración y la palabra”. ²⁸ Estos pensamientos fueron tomados de Richard Rogers, “The First Disension” (“La primera disensión”), sermón predicado en la Iglesia de Cristo Sunset, Lubbock, Texas, n.d. ²⁹ Véanse los comentarios sobre Hechos 2.47 en la edición de “Hechos, 1”.

Puede ser, incluso, que tenga necesidad de admitir que nunca ha sido “obediente a la fe”. Por lo tanto nunca ha sido añadido por el Señor a su iglesia,³⁰ y no puede ser usado en sus servicios. ¡No espere otro día para confesar su fe en Jesús y ser bautizado en Él!

NOTAS DE SERMON

A pesar de que la sección estudiada en esta lección y la siguiente son cortas, merecen atención especial por la enseñanza que nos dan con respecto al buen liderazgo. A veces uso estas dos lecciones como parte de la preparación para la elección de líderes. Los apóstoles demostraron principios de buen liderazgo al controlar la crisis de Hechos 6. Involucraron a la congregación en la elección de los siete y proporcionaron liderazgo en esa elección dando las calificaciones, orando por los electos y haciendo imposición de manos sobre ellos.